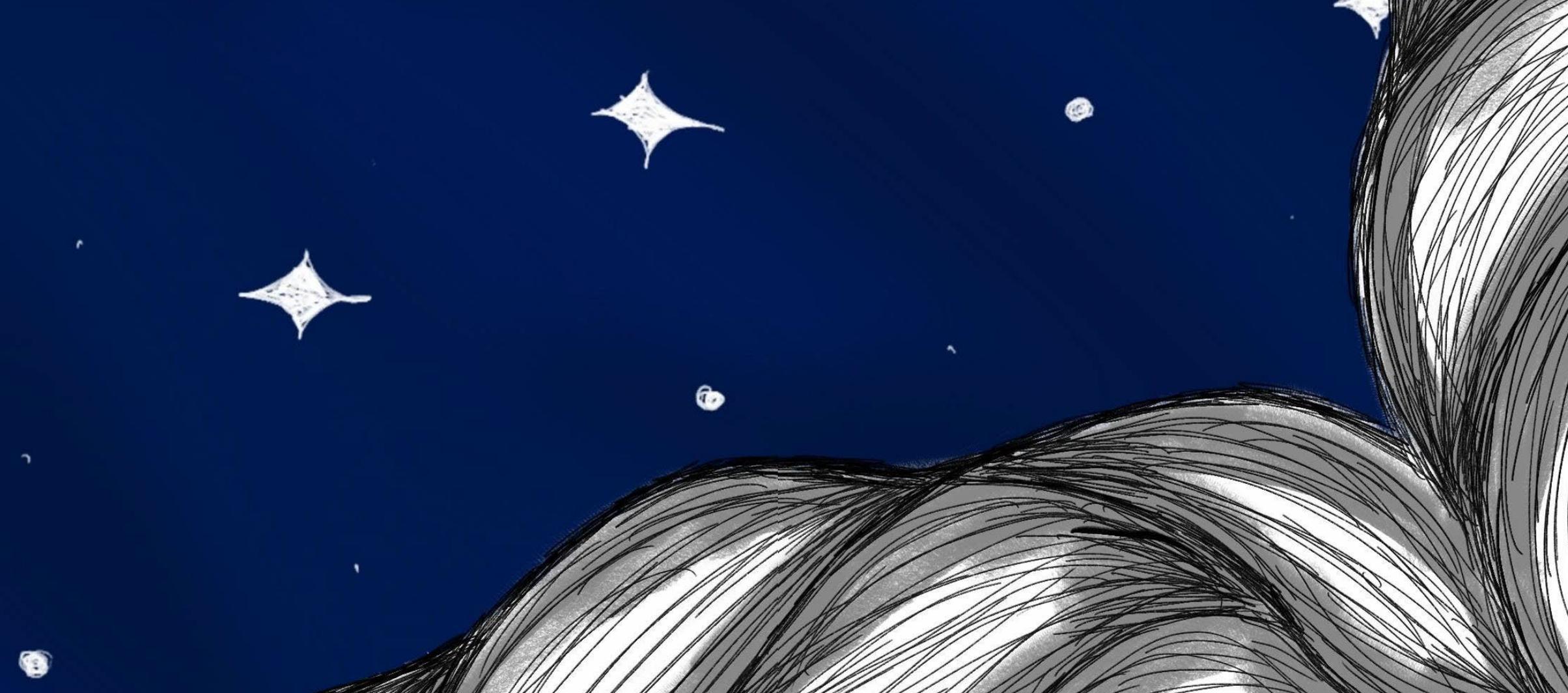


# HILO NÚMERO SEIS



Lucía Satriano  
Ilustraciones

Tania Lorena Delgado  
Texto



Facultad de Artes - UNLP  
Cátedra de Lenguaje Visual 3  
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449>  
<https://lenguajevisual3.multisitio.sedici.unlp.edu.ar/lenguajevisual3@gmail.com> – IG @lenguajevisual3  
Estudiantx/Ilustradorx: Lucía Satriano  
e-mail del estudiante o redes sociales: [lulasatriano@gmail.com](mailto:lulasatriano@gmail.com)  
Docente: María José Brambilla  
2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

# HILO NÚMERO SEIS



Lucía Satriano  
Ilustraciones

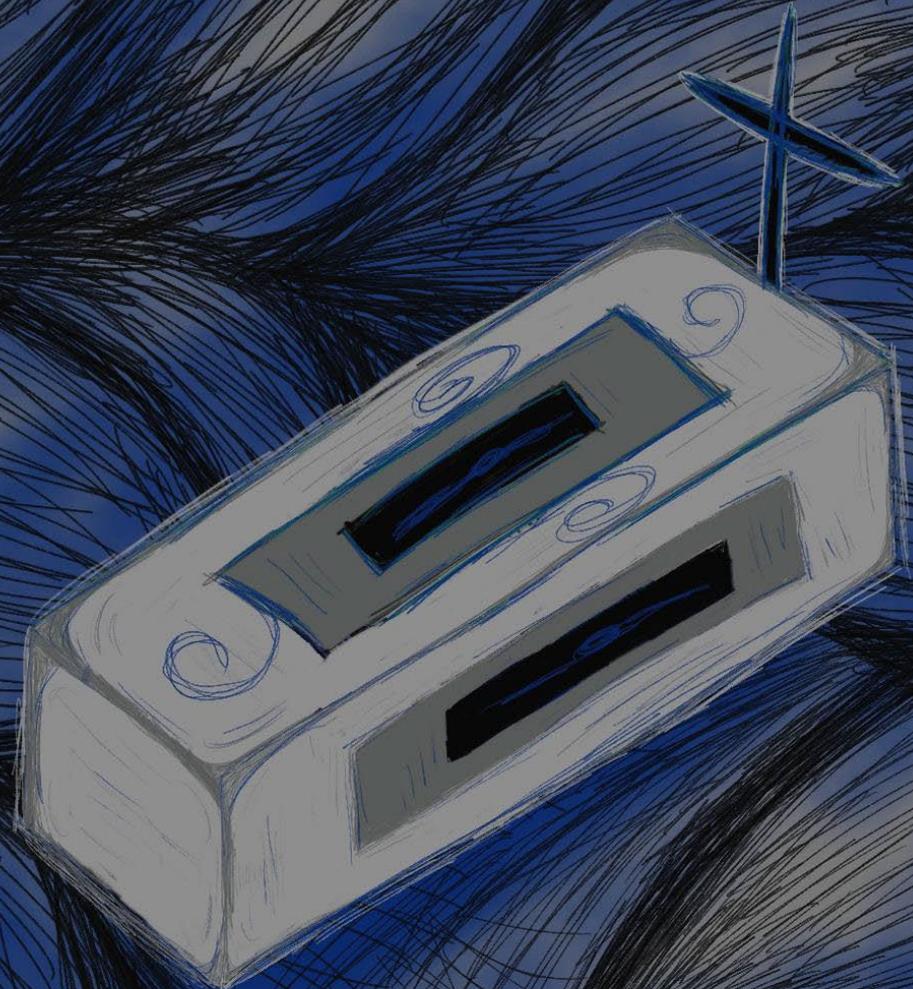
Tania Lorena Delgado  
Texto



Oí unos golpes bruscos, uno, dos y tres seguidos, el crujir de la madera se quedó sonando en mi cabeza. Y, yo entendí, que era el final, que nunca la volvería a ver.



En ese ataúd, tapiado de cemento, quedaba mi abuela, aquella mujer que arrastraba los pies apoyada en una andadera, que yo tanto amaba, y que tejía caprichosas puntillas en hilo número seis. Días atrás, la abuela cosía en el banco del jardín los volados a mi vestido de comunión, mientras las hojas de los árboles le susurraban al viento.







La muerte le llegó a la  
abuela como destellos que  
enfriaron mi corazón.  
Sí, a mí, a su aprendiz,

a la que le destejía las  
puntillas perdiéndole los  
puntos. A la hojita del árbol  
que jugaba a sus pies.





Un día antes de la comunión, yo miraba el vestido blanco que usaría en la iglesia, colgaba de un clavo, sin gracia, me hacen falta tus puntadas abuela. Y al vestido la puntilla que nunca terminaste.

El replicar de las campanas de ese domingo me despertó, fregándome los ojos desee creer lo que veía. Era la abuela, llevaba un bultito y lo desató entregándome la aguja y la puntilla, termínala tú mi pequeña, miré el tejido y sus manos diciéndome adiós. El día de mi primera comunión.



La apreté contra mi cara y, enseguida le di las últimas puntadas. Abuela, abuela, la puntilla está lista. Espera, me pongo el vestido y te alcanzo, a donde las hojas de los árboles le susurran al viento.

En la iglesia del pueblo  
yace una niña  
vestida de blanco.



Para conocer más  
de mí, sígueme!





**BPMT**

Y, yo entendí, que era el final,  
que nunca la volvería a ver.



Departamento  
de Estudios  
Históricos y Sociales

 **FACULTAD  
DE ARTES**



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA